

„ juicio de el Confessor, con que sea prudente,
 „ y devoto, y que parece ser termino razona-
 „ ble para gente medianamente aprovechada, co-
 „ mulgar de ocho à ocho dias, salvo fino se ofre-
 „ ce algun caso particular en la semana, y que
 „ quien mas que esto quisiere, que le hable à
 „ V. m. en particular, y le dirà su parecer, y à
 „ quien viere claro que hay provecho de ello,
 „ concedalo, y esto es à pocos, y à los otros
 „ quitelo, pidiendo primero lumbrè à nuestro Se-
 „ ñor para acertar. Y puede ser mas largo en
 „ esto con personas no casadas, que casadas; y
 „ con personas de edad, que mozas, porque la
 „ madurez del sexo, y reverencia, y peso, es gran
 „ parte para fíarles la frecuencia de la comunión.
 „ Yà sabe que San Francisco el de Afsis, no co-
 „ mulgaba cada dia, ni San Francisco de Paula,
 „ aún despues de viejo, fino de ocho à ocho
 „ dias. Y con esto entiendo, que à los no tan
 „ Santos es bien comulgar de ocho à ocho dias,
 „ y tambien mas à menudo; porque entiendo,
 „ que la gran necesidad que la malicia de tiem-
 „ pos, y engaños del demonio, y propia flaque-
 „ za causan agora, pide mayor recurso al reme-
 „ dio, y mefá que contra todos los males acà
 „ Dios nos dexò yendo à ello, no como tan San-
 „ tos como aquellos, mas porque no lo fomos, y

„ como mas necesitados vamos al Medico mas
 „ veces para que nos cure. Y así concluyo, que
 „ en pulpito se favorezca mucho la comunión,
 „ y se de un poco de aviso, para que no se yer-
 „ re quando comulgan muchas veces, de fuerte,
 „ que queden los tardios en ello confundidos, y
 „ los que la frequentan favorecidos, aunque avi-
 „ fados. Y es muy bien tratar esto en particular
 „ con los Confesores, y Christo lo trate con
 „ unos, y otros, por su gran bondad, para que
 „ cosa en que tanto vâ, se use mucho, y bien
 „ usada. Hasta aqui el santo Maestro Avila, que
 „ con tan gran peso, y tiento habla en esta ma-
 „ teria, que muchos tienen por corriente, y por
 „ facil.

CAPITULO XVIII.

EXORNASE CON ALGUNOS LUGARES

la doctrina de el Venerable Maestro Avila,
 cerca de las comuniones, en particular
 la cotidiana.

NO dudo que havrà algunos, que leído el
 capitulo pasado, piensén que el santo
 Maestro Avila no favorece la comunión frecuen-
 te,

200 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
te, ò no aprueba la de cada dia: aprehension
sin duda errada, porque fuera oponerle à las re-
soluciones de los Santos Padres, y Concilios que
alientan à los Fieles al frequente uso de la Sagra-
da comunión; si fuera oponerle al Espiritu de la
Iglesia, derivado desde sus principios, que ha si-
do siempre exortar à la comunión de cada dia, sin
que haya Autor Catholico, que haya afirmado
por escrito lo contrario: Fuera oponerle à sí mis-
mo; porque es cierto que fue el que en España en
sus Sermones, y platicas, por medio de sus cartas,
y discipulos introduxo la devocion al Santissimo
Sacramento, y su frecuencia, casi en los mas de
todo punto dexada, y se le debe en gran parte
el bien que todos gozamos. Su intento fue sola-
mente con su gran experiencia señalar las perso-
nas, declarar la disposicion, y el modo, y las cir-
cunstancias que se requiere para ser acertada esta
frecuencia, como lo hicieron los antiguos Padres
de la Iglesia, por evitar grandes inconvenientes,
defaciertos, è irreverencias, que suelen cometerse,
no es la materia de tan poca importancia, que
deba tomarse por mayor, è inconsideradamen-
te. Pan es de entendimiento, porque le dà, y
le pide: no es desfavorecer la comunión sagrada
solicitar aciertos en su frecuencia. Y aunque la
doctrina de el Venerable Maestro Avila, con su
auto-

HORA V MAESTRO JUAN DE AVILA. 201
autoridad corre bastantemente acreditada, ò para
adorno, ò para mayor firmeza: (porque no falta
quien vaya por diferente camino) pondrà algunos
lugares de Santos, y sus motivos, à quien siguiò
el Venerable Maestro Avila, facados de dos trata-
dos, que andan entre las manos, que referirè
en este discurso, en gracia de los que siguen la doc-
trina del santo Maestro Avila, y servirà de instruc-
cion à los que desean acertar en la frecuencia de
sus comuniones; no es este lugar de disputas, facarè
las conclusiones.

Ha havido en esta materia dos opiniones, que
han tocado los extremos, los unos negaban total-
mente la comunión de cada dia à los legos, juz-
gando ser esta frecuencia propia de los Sacerdo-
tes, poniendo parte de la veneracion de este Di-
vino Manjar en recibirse con alguna dilacion de
tiempos. Fueron muchos los Prelados, como di-
ximos, que se opusieron al Venerable Maestro
Avila, aun en menor frecuencia de la de cada dia;
contra ellos batallò el santo Maestro Avila, y el
Venerable Diego Perez, en el libro que escribió de
esta materia; conquistaron à los seglares este bien de
comulgar cada dia, mas con las circunstancias que
enseñaron: dichosos mil veces los que gozan de tan
gran felicidad, la mayor que hay en la tierra! Otros,
por el extremo contrario, persuaden la comunión

202 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
cotidiana à toda fuerte de personas, sin distincion alguna, perfectos, imperfectos, tibios, fervorosos, mozos, ancianos, casados, mercaderes, trahantes, ocupados, ociosos, sin excluir edad, estado, ò disposicion, solo piden no tener conciencia de pecado mortal, sin reparar mucho en otras disposiciones.

En qualquier de estos extremos tan universalmente tomados, pueden considerarse inconvenientes grandes: es cierto, que si à los de la primera opinion se les propusiesen muchas almas, por la bondad divina de aventajada virtud, raro recogimiento, muy dadas à la oracion, mortificacion, y penitencia, y que su vida es un exercicio continuo de virtudes, sin ser otro su cuidado, que de agradar à Dios, y de servirle, privadas de todo gulto, y entretenimiento humano, encerradas en sus casas, ò Conventos, cederian de aquel rigor, y vinieran en dar à tan valientes soldados este Manjar Sacrosanto cada dia, que les esforzasse en las continuas peleas con sus enemigos, y les animasse à correr por las sendas estrechas de la virtud, à la flaqueza humana tan dificiles.

Quien duda que à los segundos, que con tan larga mano franquean el Pan del Cielo, movidos con tantas razones como juntan, repararan en dar esta licencia cada dia à muchas personas, que por poco

MAESTRO JUAN DE AVILA. 203
poco fundadas en humildad les fuera ocasion de desvanecimiento, ò de torcer la intencion con algun mal siniestro; en otras hay tan limitados caudales, que faltarian à la disposicion condigna que se pide, ocasionando desacatos, indecencias, y desestimas: daños, que con una moderacion prudente podian repararse. Finalmente, son innumerables los casos que podian darse, que considerando las particulares circunstancias, juzgarian hombres doctos, y cuerdos, que en tan continua frecuencia podian darse muchos inconvenientes, y es cierto que cada particular pide especial conocimiento, y discurso.

En medio, pues, de estas opiniones, el santo Maestro Avila, con aquella gran prudencia, y experiencia suya, huyendo de estos extremos, dà reglas convenientísimas à los que desean con acierto llegar à esta Soberana Mesa con aprovechamiento de sus almas, y agrado de nuestro Señor, que es lo que principalmente debe pretenderse; à esto miran tan varios documentos, como dà en estas cartas, *la materia es gravíssima, và mucho, ò en acertarse, ò errarse*; para este mismo intento servirà lo que en este discurso propusieremos, siguiendo los Maestros que citaremos al fin.

En lo que concuerdan los de una, y otra opinion

204 VIRTUDES DEL VENERABLE VARON
nion es, que se ha de favorecer la frecuencia de las comuniones, exortando à ella à los Fieles en los Sermones, y platicas, reprehendiendo gravemente à los que por floxedad, ó por causas ligeras no se llegan frequentemente à esta Mesa, pues es verdad divina, que si los hombres no comieren la Carne del hijo del hombre, y bebieren su Sangre en este Divino Sacramento, no tendrán vida en sus almas; de este argumento hay libros enteros, y en varias partes de estas cartas lo aconseja à todos el Venerable Maestro; mas despues de persuadidos à la frecuencia de este Sacramento, entra el encaminar como se haga bien, y con provecho, y pues la accion es tan grave, se haga gravemente con el juicio, y ponderación que pide; à esto mitan las advertencias, y avisos del santo Maestro Avila, no à estorvarlas; y este es tambien intento en este discurso, así lo protesto una, y muchas veces sujetaando à la censura de la Iglesia, y al que mejor sintiere todo lo que escrivo, si algo es mio.

De la doctrina del Venerable Maestro Avila se colige claramente, que la comunion de cada dia, ò la de poco menor frecuencia, no se ha de permitir à todos igualmente, y que se ha de atender à la virtud particular de cada uno, su modo de vivir, su aprovechamiento, sus exercicios, mo-

MAESTRO JUAN DE AVILA. 205
tivos, y ocupaciones, la edad, el estado, la capacidad, los inconvenientes que pueden resultar si se faltassen à las obligaciones del estado, ò del recogimiento, para esto señala varios plazos, respecto de las personas. Finalmente, que se han de regular las licencias por la virtud mayor, ò menor del que comulga, midiendo por ella la frecuencia, remitiendolo todo, no al juicio propio del que ha de comulgar, sino al del Padre espiritual, discreto, y docto, porque es certisimo, que aunque de parte del Sacramento, que es la fuente de la gracia, es absolutamente conveniente el recibirle; mas de parte del que llega tiene gran dificultad, darle el punto qual conviene, porque los efectos que obra corresponden comunmente à la disposicion mala, ò buena de cada uno.

Esto sustentan en rigor las palabras de San Agustin, y San Ambrosio, tan repetidas en estas ocasiones. Así vive que merezcas comulgar cada dia: de manera, que no una hora, ò mas de recogimiento, no este, ò aquel exercicio, mas la bondad de vida hacen disposicion de este Manjar Celestial. Y la palabra merezca, esto suena, meritos piden trabajos, y servicios. Y si lo que se ha de merecer (yà se entiende con respeto del caudal corto del hombre) es un bien tan grande, muchos han de ser los meritos, y las virtudes, y obras
buc-

buenas del que pretende el grado mayor de la frecuencia.

Esto mismo dà á entender el Angelico Doctor Santo Thomàs, que poniendo la regla de à quienes conviene comulgar cada dia, (y es el norte del acierto en la materia) no dà licencia indiferentemente à todos, sino que ha de hacerse diferencia, por el aprovechamiento que facan de las comuniones, que viene à ser las mejoras de la vida à quien permite la frecuencia. Dice así: „ Si „ alguno hallare por experiencia, que con la co- „ munion de cada dia se le aumenta el fervor, y no „ se le disminuye la devocion, à este le conviene „ el comulgar cada dia; pero si por el contrario „ siente que con la demasiada frecuencia le va „ faltando la reverencia, y el fervor no crece mu- „ cho, sería mas conveniente el abstenerse para lle- „ gar despues con mayor reverencia, y devocion. Hasta aqui el Santo Doctor. De manera, que à unos conviene mas frecuencia que à otros. Qual sea la causa de desmedrar algunos con el Pan del Cielo frequentando, se dirà à la larga en el discurso.

Fue de este mismo sentimiento, y con mayor claridad el Doctor Srafico San Buenaventura, que en esta materia habló con luz especialissima, son estas sus palabras: „ Si se pregunta si conviene al-

„ gu-

„ guno frequentar mas, ò menos veces el Sacra- „ mento, digo, que vea si se halla en su modo „ de vivir en el estado de la primitiva Iglesia, lo- „ ble es que comulgue cada dia; pero si se halla en „ el estado de la Iglesia final; conviene à saber, „ frio, y negligente, loar se debe si comulgare „ raras veces, si en un estado medio entre los dos „ extremos reduzca al mismo medio sus comunio- „ nes. Que es decir, que correspondan las comu- „ niones, ò al fervor, ò la tibieza de la vida, y el que quisiere mejorar se de frecuencia, trabaje por mejorar de estado; y como aquella vida primitiva es oy tan rara, dixo el mismo Doctor, que apenas hay hombre tan religioso, y santo, à quien no baste comulgar una vez cada semana de costumbre.

El Venerable Juan Rusbrochio, que intitulan en sus Obras Doctor divino, y excelentissimo contemplativo, à quien el Cartujano llama el Dionysio Arcopagita de su edad, en un tratado, que intitula, *Espejo de la eterna salud*, desde el cap. 10. al 16. pone siete grados de personas, que dignamente pueden frequentar la comunión, y en cada grado va calificando la vida, y estado de virtud de cada uno, y conforme à el le dà la mayor, ò menor frecuencia, respectiva à su caudal. *Son los*

dis-

discurfos muy largos, alli los podrá ver el Padre espiritual, à quien toca esta censura.

Esta verdad se hace evidente con la semejanza del manjar corporal, que ha de tener proporcion con la flaqueza, ò robustèz del estomago, sin cargar mas de lo que sufre su calor; conservar el moderado sultento, ahogale el demafiado.

De esta razon facò la mayor, ò menor frecuencia Thomàs de Argentina, Theologo insigne, General de la Orden de San Agustín, que ha que falleció mas de doscientos años. Son estas sus palabras:

„ Unos dicen, que no se ha de recibir la Santa
„ comunión cada día; otros afirman que sí: haga
„ cada uno lo que su conciencia le dictare, que
„ debe piamente hacer; y esto es conforme à ra-
„ zon; porque como en el alimento natural ve-
„ mos, que un hombre ha menester comer mas
„ que otro, y mas veces, porque unos tienen mas
„ fuerte, y aprefurado el calor del estomago para
„ la digestión, y otros mas débil, y tardo, por tan-
„ to, no podemos regular la virtud de la tem-
„ planza en todos los hombres, respecto de una
„ misma cantidad, porque lo que en uno es tem-
„ planza, sería destemplanza en otro, como cuen-
ta

„ ta de Milon, que comió en un dia un bucy, por-
„ que tenia tan fuerte, y activo el calor natural,
„ y la digestión, que havia menester mucho mas
„ alimento que los demás. De la misma manera en
„ la comida espiritual del Cuerpo de Christo en el
„ Venerable Sacramento de la Eucharistia, à aque-
„ llos les conviene comulgar mas veces, que tie-
„ nen mas fuerte digestión; esto es, aquellos que
„ tienen mas vigorosa la caridad, y mas fervoro-
„ so deseo de recibir el Sacramento; porque Dios
„ es fuego consumidor, y así à todos aquellos
„ que tienen el calor igneo derivado del fuego
„ ardiente del Espiritu Santo, y no se les apaga,
„ ni entibia con la frecuencia del Pan del Cielo,
„ antes crece, y se aumenta, les conviene comul-
„ gar cada dia; pero por el contrario, à todos
„ aquellos en quien falta esta fuerte digestión, mas
„ les importa abstenerse hasta que crezca en ellos
„ la hambre, y dixè con particular advertencia,
„ que este calor havia de proceder, y derivarse
„ del fuego del Espiritu Santo; porque hay mu-
„ chos hombres, que no cuidan de guardar bien
„ los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la
„ Iglesia, y pensando que gozan de la libertad
„ de espirtu, comulgan cada dia, dicièdo sien-
„ ten gran deseo, y devoción; este calor, y de-
„ seo no procede del Espiritu Santo, sino del de-

„ monio meridiano. Hasta aqui el Maestro Argentina.

Asi que mas devocion, mas fanta vida ha menester mas alimento, menos hambre, menor virtud, menos comida, pena de ahogarse el calor con la demasia; y esta es la doctrina de todos los Theologos, de que despues hablarèmos, quando dicen, que à muchos con la frecuencia demasiada se les estraga la devocion, y pierden la reverencia del Sacramento, quando no llegan con la preparacion debida.

Esto de parte del hombre que recibe; mas de parte del Señor que es recibido, aun es mayor la razon. Toda esta disposicion, y santidad debida, se ordena à hospedar en el alma con el decoro, y respeto, que se debe à tan gran Rey, como es Christo, que con su Real presencia està en el Sacramento, y la razon dicta, que para recibir à este Señor cada dia, es menester mas adorno, y mas respeto, que para una vez al año. Un Principe, quando va de camino, se hospeda en una aldea, tal vez en una choza de paja, acomodase en lo que halla; mas el Palacio en que reside de assiento en su Corte ha de ser magestuoso, dispuesto con el ornato, y grandeza debida à su persona; à las almas, templos vivos, en que ha de entrar cada dia el Principe de la Gloria, justamen-

te se les pide gran adorno, han de ser unos palacios capacisimos, en que residan todas las virtudes que han de cortejar al Rey del Cielo, llenos de olor de obras buenas, de raro exemplo de vida; mas el que llega una, ò raras veces en el año, choza de ordinario tosca, se le puede tolerar menos aliños.

Remate este discurso el Venerable Padre Fray Luis de Granada en el Sermon de los escándalos, que anda al fin del libro de Oro de la Doctrina Christiana; fue el canto al despedirse aquel Cysne suavisimo, acabòle el ultimo mes de su vida. Dice assi:

„ Dicho yà del aparejo para este Divino Sa-
 „ cramento, digamos aora de la frecuencia de el,
 „ lo qual en parte se puede entender por lo que
 „ hasta aqui està dicho, pues para esto no se pue-
 „ de dar regla general que quadre à todos, no
 „ mas que una medida de vestido para todos los
 „ cuerpos; porque en este negocio se ha de tener
 „ respeto al estado, y à la manera de vivir, y apro-
 „ vechamiento de cada uno, y al aparejo que tie-
 „ ne para llegarle à este Sacramento con menos
 „ nota, y à la condicion de la persona, y otras cir-
 „ cunstancias semejantes; y porque la principal re-
 „ gla se debe tomar del mayor aprovechamiento,
 „ ò menor del que comulga; segun esto à algu-

nos bastará comulgar las principales Fiestas del año, à otros cada mes, à otros cada quinze dias, y à otros cada semana, como San Agustín lo aconseja, (*y mas abaxo*) y así queda el negocio reducido al prudente, y experimentado Confessor, el qual, segun el estado de las personas, la pureza de la vida, el exercicio de la oracion, y buenas obras, y el aprovechamiento en la mortificación de todas las pasiones, pueda alargar, ò estrechar las licencias.

Con el mismo temor habla en el *cap. 10. del tratado de la Comunión*, concuerda en todo con la doctrina del *Venerable Maestro Avila* en estas cartas. Siguele su Religión, y práctica su doctrina; es del mismo sentir el *Santo Varon San Francisco de Sales*, Obispo de Ginebra, en el *libro de Oro de la introduccion à la Vida Devota, 2. part. en el cap. 20.* Todos los Escritores de la Compañia de Jesus, que tratan esta materia, distinguen entre personas mas, ò menos aprovechadas. *El Padre Luis de la Puente* en el *tom. 4.* de sus Obras. *El Padre Alonso Rodriguez* en el *tom. 2.* *El Padre Juan Arias* en un tratado de las utilidades de la frecuencia de la comunión, siguiendo los Santos antiguos, que enseñaron esto mismo, y mas largamente el *Padre Hernando de Salazar* en el *libro de la Práctica de la frecuencia de la comunión*, cuya doctrina, pa-

labras, y conclusiones seguimos en gran parte por todo este discurso. *El Padre Fray Thomàs de Aoz*, de la Orden de Santo Domingo, en un tratado que anda de esta materia, y este ha sido el sentido comun de la Iglesia, que es de grande autoridad.

Mas para descubrir lo firme de esta doctrina, y el fundamento sólido en que estriva, es de saber, (servirá de instruccion à los que frequentan Sacramentos) que para honestar la accion de la comunión, y que se haga como es justo, y conveniente, son necessarias quatro circunstancias; conviene à saber, *rectitud de intencion*, *atencion*, *reverencia*, *hambre*, y *deseo del Sacramento*, ora se comulgue cada dia, ò una, ò muchas veces en el año: esto demás de la pureza de conciencia de pecado mortal, que es la disposicion necessaria. *La rectitud de intencion*, que es la que califica las obras, mira al fin para que se recibe el Sacramento. El principal ha de ser gloria à Christo, que la recibe muy grande de incorporarse, y unirse con las almas por medio del Sacramento de la Eucharistia. *El segundo*, el fruto espiritual que se recibe en la comunión, union con Dios, refeccion de las perdidas fuerzas, aumento de la gracia, y otros efectos. Puede tambien mirar à varios intentos; ò de alcanzar esta, ò aquella virtud, desterrar algun vicio, ò siniestro; conseguir alguna merced, ò gracia, ò dar-

darlas de algun beneficio recibido. *La comunión es medio universal, para alcanzar todos los bienes.*

La segunda circunstancia que piden los Santos, es la atencion; esto es, dar à esta accion el aprecio, y estimar que pide, obrandola féia, y gravemente, y ya que esta atencion no sea, como se debe, à Christo; (porque esta pedia la suspension de los Angeles, y los Bienaventurados) fino mirando la flaqueza humana, por lo menos ha de considerar poderosamente el que comulga el Señor que ha de recibir, recibe, y ha recibido por algun tiempo, por lo menos el que baste para excluir la irreverencia, y distraccion, y dar el justo espacio à accion tan grave, no partiendo de la conversacion al Altar, ni bolver al punto las espaldas al Rey del Cielo, y sin tener mas aprecio que llegar à la comida usual.

La tercera es reverencia; esto es, que se reciba el Sacramento con devocion, y humildad, y temor, y temblor santo: este es un acto de la virtud de la Religion, que se llama adoracion; incluye la sumision que se debe à tan gran Señor, y Príncipe, quando viene à aposentarle en el pecho de una criatura vilísima, dichosa por tal favor. Pide, pues, la razon misma natural, y divina, que el que comulga le adore, y haga reverencia con la

la sumision que se debe à tan gran Huesped; esta adoracion ha de ser interior, y exterior: y quando el hombre inclina el cuerpo à la tierra con postura devota, y humilde, incline tambien el alma, y haga sumision al escabel de los pies de Dios, que es su Carne en el Sacramento.

La quarta, es un deseo, y hambre de este Sacramento, y llegar sin ella, parece se hace injuria à tan Divino bocado, como tambien seria un cierto modo de desprecio del manjar corporal el comerlo sin apetito, y sin hambre.

Todas estas circunstancias piden los Santos en varias partes de sus obras, baste para cada una un lugar. Dice San Buenaventura: „Enderiza tu „afecto à la debida intencion, y al proposito necesario: mira lo que desees, no comulgues „por vanidad, ò vanagloria, ò por costumbre, ò „por alguna complacencia humana, ò por respeto de algun favor temporal, como muchos lo hacen en estos tiempos, usando mal, para su perdicion, lo que el Señor dexò para salud de las „almas. Todo esto prueba la rectitud de la intencion, que fuele tal vez torcerse, como dice el Santo, por algun fin siniestro temporal, y humano, el que mas puede temerse (porque fuele mas veces ingerirse) es el de la vanidad, de tenerse, y desear el ser tenidos por buenos, *mayormente en mugeres,*

y no es poca la ocasion, si se les admite à una frecuencia extraordinaria, porque se les dà à entender, que tienen sus Confesores gran satisfacion de su virtud, y espíritu: y así no haviedo assegurada humildad, aconsejan los que hablan con mas sesto, se vaya con gran tiento en la materia: no se han de dexar las obras bucnas por temor, ò tentacion de vanidad, mas repararse mucho si se conoce peligro de tropezar en ella.

De la atencion, dice San Buenaventura: „ Por-
 „ que nuestra capacidad para recibir à Christo con
 „ saludables efectos, no està en la carne, sino
 „ en el espíritu; no en el estomago, sino en el
 „ alma, y el alma no toca à Christo, sino es por el
 „ conocimiento, y amor, y por la Fè, y Caridad, de
 „ manera, que la Fè, alumbrada para el conocimien-
 „ to: y la Caridad inflama para la devocion; *por*
 „ *tanto*, para llegarle dignamente al Sacramento,
 „ es menester comerle espiritualmente, de ma-
 „ nera, que con la memoria, y recordacion de
 „ Christo se masticque, y por la devocion, y amor
 „ le reciba, y incorpore. De lo qual se colige ma-
 „ nifestamente, que el que se llega à comulgar
 „ con tibieza, sin devocion, y consideracion (que
 „ es lo mismo que sin atencion) come, y bebe
 „ el juicio de Dios, porque hace injuria à tan
 gran

„ gran Señor, juicio se entiende proporcionado à
 „ la ofensa.

De la Reverencia, dice San Ambrosio así:
 „ Hase de llegar à comulgar con temor, y de-
 „ voto corazon, de fuerte, que sepa el alma
 „ que debe reverencia à aquel Señor, cuyo Cuer-
 „ po se llega à recibir. *El Santo Concilio de Tren-*
 „ *to en la session 13. cap. 7.* dice: Si no es cosa
 „ decente, que nadie llegue à exercer quales-
 „ quiera acciones sacras, sino es santamente:
 „ sin duda, que quanto mas sabida tiene el
 „ Christiano la santidad, y divinidad de este Ce-
 „ lestial Sacramento, mas diligentemente se debe
 „ guardar de llegarle á el sin grande reverencia,
 „ y santidad.

De la hambre, y deseo, dice San Chrystomo:
 „ Ninguno llegue con tedio, ninguno desganado,
 „ sino todos encendidos, todos fervorosos, y despier-
 „ tos. *S. Buenaventura*: Mucho se ha de guardar el
 „ hombre de llegar al Sacra-
 „ mento en que està la santidad, y dulzura. *El*
santo Maestro Avila: atiende mucho à este afec-
 „ to, y así dice: „ Se alargue la licencia por la par-
 „ ticular hambre, y porque seria hacer injuria à tan-
 „ to deseo quitarle su deseado.

Junto todo en un lugar *San Isidoro* por estas
 palabras: „ Algunos dicen que se ha de comulgar

„ cada dia, y dice bien; con tanto que lo hagan
 „ con Religion, devocion, y humildad, porque
 „ no acaezca, que fiando de su santidad lo hagan
 „ con alguna presumpcion sobervia. Para pro-
 bar estos intentos, se hallan à cada passo otros
 muchos lugares en los Santos, y libros, que tra-
 tan de esta materia, y esto se requiere, ora se
 comulgue una, ò raras veces en el año, ò cada
 dia, la diferencia està en la intencion, y fineza
 de estas circunstancias, ò ser en grado remisso, y
 tibio.

De todo lo referido se faca la razon funda-
 mental de requerirse aventajadas virtudes, gran
 santidad de vida en los que comulgan cada dia de
 costumbre, porque ha de juntar, y acaudalar to-
 dos los dias las disposiciones que hemos dicho, que
 es sin duda muy dificultoso, y no puede conseguir-
 lo, sino es persona, que sea muy perfecta. *Lo pri-
 mero*, para asegurar la rectitud de intencion con
 tanta continuacion, sin que tengan lugar los fi-
 nes, y motivos siniestros, es menester un alma
 muy habituada à obrar por respetos superiores, y
 Divinos. *Lo segundo*, para alcanzar aquel grado
 de atencion, tan continua como es menester, pa-
 ra comulgar cada dia, defendiendose de la dis-
 traccion, è inconsideracion, asi voluntaria, co-
 mo involuntaria, que es la puerta rasgada por
 don-

donde se entran todos los inconvenientes, como
 despues diremos, es necessario que el que ha de
 seguir esta frecuencia sea hombre muy exercita-
 do en oracion, y contemplacion, y con el exer-
 cicio, y victorias de si mismo aya alcanzado una
 atencion para las cosas Divinas, tan libre de dis-
 tracciones, quanto sufre la fragilidad humana, y
 quanto es posible alastrar la instabilidad de nues-
 tro entendimiento. *Lo tercero*, para conservar la
 reverencia interior, y exterior, sin que el trato
 tan usual, y continuo la menoscabe, se requiere
 mucha humildad, y modestia, y uso de la presen-
 cia de nuestro Señor, que es la que causa, y
 conserva el afecto reverencial del alma. *Lo quar-
 to*, para que no falte la hambre, y los deseos de
 la comunion para cada dia, es menester mu-
 cho, y muy continuo fervor, esto demàs de la
 pureza del alma, no solamente sin remordimien-
 to de pecados mortales: sino tambien con liber-
 tad de pecados veniales deliberados, y muchos,
 para lo qual es menester muy grande cuidado con
 la conciencia. Estas disposiciones, por razon de la
 mayor frecuencia, en que probamos era menes-
 ter mas santa vida, se piden en los que comulgan
 cada dia en grado tan subido, como conviene
 para tan gran frecuencia. Y la mayor dificultad
 està en la continuacion, y uniformidad que no

faltan cada dia, sin que con las mudanzas, y variedades, que son tan naturales à los hombres, el se mude, y trueque: esto pide gran mortificacion de pasiones, que son los vientos que causan las olas de mudanzas en los corazones, y hacen que los hombres sujetos à ellos sean tan diferentes de si mismos un dia de otro, que apenas se pueden conocer. Todas estas cosas no se pueden hallar juntas en grado conveniente, sino es en personas de virtud muy singular, y de vida muy perfecta; y por esto los Santos, que exortan à la comunión cotidiana, reducen la disposicion à las ventajas de la vida, no porque la vida en si misma sea la disposicion necesaria para comulgar con tanta frecuencia, sino porque las cosas que directamente son necessarias para ella, no se pueden moralmente juntar con tanta continuidad en el grado conveniente, sino es en hombres de vida, y costumbres perfectas. *Y asi dice San Ambrosio:*

„ Recibe el Sacramento cada dia, porque te apro-
 „ veche cada dia, y vive de manera, que merezcas
 „ recibirle cada dia.

Todo lo referido pide un hombre perfecto, superior à las cosas humanas, y de excelente virtud, qual le pinta el Venerable Juan Rusbrochio en el cap. 12. del libro que citamos, *del Espejo de la eterna salud*, donde escribe el espiritu, y vida de

de los que pueden comulgar cada dia; pondrèmos algunas clausulas.

„ Son estos unos hombres recogidos à lo interior de su alma, que por la gracia de Dios
 „ con levantado, y libre espiritu en este recogimiento interior, andan siempre en presencia de
 „ nuestro Señor, y tiene tanta fuerza en ellos el
 „ spiritu recogido que tiene en pos de si, y recoge al interior el corazon, el alma, el cuerpo,
 „ todas las fuerzas corporales. Estos hombres han
 „ alcanzado señorio de si mismos, y asi viven en
 „ grande paz interior, y aunque à veces sienten
 „ algunas impugnaciones, y tentaciones, pero
 „ con mucha brevedad salen vencedores de ellas;
 „ porque como estàn mortificados, no pueden durar en ellos mucho tiempo los movimientos de
 „ los vicios. Han alcanzado una gran luz, y conocimiento verdadero de Christo nuestro Señor,
 „ asi de su Divinidad, como de su Humanidad,
 „ y exercitan este conocimiento en el retiro interior de su alma con un spiritu libre de imagenes, y representaciones estranas, y con un amor
 „ desnudo de amores de criaturas se levantan al amor de la Divinidad, y en las acciones exteriores con un intimo amor del corazon, con formado con las virtudes, y acciones de Christo
 „ nuestro Señor, y quanto mas conocen, y aman,
 „ tan